

## POESIA

LEIDA POR EL C. GUILLERMO PRIETO EN EL BOSQUE DE  
CHAPULTEPEC EL 8 DEL PRESENTE,  
EN LA SOLEMNIDAD CON QUE EL COLEGIO MILITAR  
CELEBRA SU INAUGURACION,  
CONMEMORANDO LAS BACALLAS DE 8 Y 13 DE SEPTIEMBRE  
DE 1847.

¡Patria! ¡Sagrado nombre! Voz que infunde  
Orgullo, juventud y amor y gloria  
En mi marchito corazón herido:  
Te hablo, ven á mi acento,  
Que fué como tu canto de victoria  
Y que fué tu quejido de tormento  
Cuando tu himno de amor era un gemido!  
Oh! patria ven, tu resplandor de aurora  
Se mire entre la niebla de mis canas  
Como cirio de altar entre el incienso,  
Y brote el entusiasmo y se difunda  
Como raudal que inunda  
Y torna el ancho valle mar inmenso.

¿Quiénes sois? ¿Qué queréis? ¿de esta alegría  
Son acerba ironía  
De mi caduca lira los conciertos?  
Generación de ayer, ¿qué tú no sabes  
Que soy yo ¡desdichado!  
El cantor del quebranto y de los muertos?.....  
Deja que entre las sombras que el pasado  
En giro silencioso  
Busca de los sabinos seculares;  
Renueve reverente mi memoria,  
¡Oh, patria idolatrada,  
El polvo de oro de tu hermosa historia!

Este bosque, el cercano lomerío,  
 El transparente lago, esos volcanes,  
 ¿No lo recuerdas ya corazón mío?  
 Presenciaron la lucha de titanes.....  
 Al través de mi llanto de coraje  
 Vi elevarse el pendón de las estrellas,  
 Cuando el «Hurra» salvaje  
 Del invasor el viento ensordecía  
 Y al estampar sus huellas,  
 Lodo su pie con nuestra sangre hacía;  
 ¡Oh, mengua! ¡oh, perdición! ¡oh, afrenta! ¡oh, rabia!

La iniquidad, triunfante del derecho,  
 La fuerza bruta, del valor sublime,  
 De la augusta virtud, la vil codicia.....  
 ¡De la virtud! que esclava del destino,  
 Inundados de lágrimas los ojos  
 Siguió nuestro camino:  
 Se vió nuestra bandera desgarrada  
 Entre muertos y escombros y despojos,  
 Vagando en su dolor abandonada!  
 ¡Padierna! ¡Churubusco! loma agreste .....  
 Esos muertos en pie: que se levanten,  
 Paso á sus sombras! Como blancas nubes  
 Con los rayos del sol resplandecientes,  
 Que de lauros descubran circundadas  
 Las inmortales frentes.  
 Canto, y canto á sus glorias,  
 Ved, que si inícuo les robó la suerte  
 La pompa que corona las victorias,  
 Timbres de honor divino,  
 Sus claros nombres nos legó el destino!  
 ¡Pasad, y si encontráis en el camino  
 A la risueña juventud, decidle:  
 Un tiempo fué para la patria mía  
 En que su amarga vida era tortura,  
 Y era vivir tormento y agonía!!

.....  
 Mirando estoy bajar como torrente  
 De do arrancan sus bases las montañas  
 A la invasora gente,  
 Despeñar y chocar en el escollo,  
 Que como en reto presentó Padierna  
 A la brutal conquista,  
 Con la hueste invencible

Que Bravo amamantó, que ilustró Arista.  
 Como granizo en rica sementera  
 Destrozó la grandeza el extranjero  
 Que brindó con la sangre de Frontera  
 Por nuestra perdición á nuestra vista!!!

Y cunde la invasión, viene saltando  
 Como ola ensangrentada entre las breñas,  
 Entre heridos de pie y agonizando:  
 Inútiles cureñas,  
 Y mujeres errantes entre aullidos,  
 Los brazos levantando  
 Y el nombre del esposo y de los hijos  
 En su angustia infinita proclamando!!  
 De pronto se detiene la corriente,  
 Churubusco está allí..... Cual de hondo cráter  
 De sus muros la muerte se derrama,  
 Vibra espantosa llama,  
 Y hurras, vivas, relinchos de corceles,  
 Y del clarín los bélicos acentos  
 Se unen al retumbar de los cañones  
 Y á su estampido horrisono en los vientos!

A la luz roja del terrible incendio  
 Como pálidos pliegues de la hoguera  
 Tus glorias, patria, enternecido admiro;  
 Allí Anaya y Rincón y tú, poeta,  
 Gorostiza inmortal, que entrelazabas  
 A tus lauros de bardo las coronas  
 Con que á los bravos el valor ensalza,  
 Peñúñuri querido, tú al trabajo  
 Y al bien representabas: moribundo,  
 El cuerpo ensangrentado, el cuello erguido,  
 Un viva á la sagrada independencia,  
 Fué tu prostrar gemido!  
 Y tú, Martínez, del honor tesoro  
 Doncel garrido, flor de gentileza,  
 De los salones candelabro de oro;  
 De los vergeles del saber fragancia:  
 Estrella matutina que fulgura  
 En el cielo sin nubes de mi infancia,  
 Cantan aquellos muros tu bravura,  
 Admiran tu grandeza en el martirio,  
 Guardan como ecos de himnos sacrosantos,  
 Tus votos por la patria en tu delirio.

Y la ola por el dique contenida  
 Con estruendo revienta,  
 Y queda Churubusco en la llanura,  
 Cual destrozado buque en la tormenta,  
 Entre el hervor de mecedoras olas,  
 Medio hundido, sus flancos medio abiertos  
 Sus alturas ardiendo..... sus despojos.....  
 Sus mujeres ahullando entre los muertos,  
 Terror del alma, espanto de los ojos.

Harta\* de horror, repleta de matanza,  
 Bajo el declive de esa parda loma  
 Descansa la invasión y con porfía  
 A nueva lid mi patria la provoca,  
 Como cuando hoy, Septiembre,  
 Alumbra el cielo con su octavo día!!!

.....  
 ¡Qué estridor se despierta en las alturas,  
 Que estremeciendo el cóncavo vacío,  
 Horror del suelo, escándalo del viento,  
 Remeda el ruido de huracán bravío?  
 Es el combate rudo..... Al Sur ondea,  
 Con sus surcos de sangre mexicana,  
 El feliz pabellón de las estrellas.....  
 Rugiendo la tremenda artillería  
 Arrolla nuestras huestes. La victoria  
 Aduladora el vencimiento aclama,  
 ¡Ved las chusmas ufanas con su gloria:  
 ¡Ved llorando de afrenta la esperanza:  
 Ved tornarse en baldón y en ironía  
 El apresto de muerte y de venganza.

¡Oh! mi patria, ¡oh, mi patria! ¡oh, patria mía  
 ¿Vencerán sin luchar? ¿La tierra ardiente  
 De guerra y sangre y de furor sedienta  
 Verá sumisa al vencedor altivo  
 Sin protesta, gozarse en nuestra afrenta?  
 ¡Oh, no, mil veces no, y audaz y osado  
 La lid renueva Echagaray valiente.....  
 Es leona que súbita despierta  
 Y se lanza feroz contra quien lleva  
 A su vista arrastrando sus cachorros.....  
 Se lanza con los suyos, les arranca  
 El soberbio botín..... su voz atruena  
 Gritando con ardor: «México viva,»

Patria, responden valles y montañas  
 De la sierra vecina:  
 «México,» «patria,» «independecia,» «gloria»  
 Clama entusiasta el batallón de Mina!

¡Oh, grande Echagaray! ¡oh, noble anciano  
 Recibe grato en tu morada oscura  
 La sincera ovación de mi ternura!!  
 En los aires el rayo centellea;  
 Refleja el sol en ráfagas de acero  
 Cuando el humo abandona la pelea.  
 Sobre fondo de llama  
 Se ven atravesar nuestros dragones,  
 Y nuestro pabellón que al viento ondea  
 Erguido, libre, en alto desplegando  
 De su iris delicioso sus colores.....!  
 Renuevos de los héroes de Dolores  
 No desmayéis! Señor de las batallas,  
 Tú que desde un patíbulo de afrenta  
 Clamaste libertad á las naciones;  
 Vida del alma, escudo del derecho,  
 No la fuerza brutal grite victoria,  
 Su causa ampara, acude á mis hermanos,  
 Ponte al lado del bien, que ellos la gloria  
 La sabrán conquistar: son mexicanos!  
 Y como atrás se vuelve airada fiera  
 Y escarba el suelo y mide á su enemigo  
 Y sobre él furibunda se dispara,  
 Así agitando aceros y banderas,  
 Nuestro ejército marcha; y descollabas  
 En medio el campo impávido Balderas.....  
 ¡Oh dulce nombre! menestral amado,  
 Le vemos, le admiramos, cuando herido  
 Dejando rastros con su sangre pura  
 Animaba la lucha encarnizada.  
 Arrastrándose hincado, con la espada  
 Tinta de sangre; la su faz morena  
 Resplandeciendo, la mirada ardiente,  
 Luz de sus generosos artesanos,  
 Que á su padre, á su amigo, á su caudillo,  
 Emulaban sublimes su bravura,  
 De dolor delirando y de venganza,  
 Ebrios de gloria, y ebrios de amargura!  
 Y tú, noble León, flor de la tierra  
 En que la cuna se mecía de Juárez,

Allí miro, que heróico apareciste  
 Tipo de nuestros genios tutelares.  
 Es horrenda la lid..... se cubre el campo  
 De cuerpos de invasores. Nuestros bravos  
 Miran sonriendo justa la victoria.....  
 Un sólo empuje bastará á la nave,  
 Que entre escollos sosobra sucumbiendo,  
 Para salvarse..... El invasor vacila,  
 Nuestras fuerzas terribles lo rodean;  
 Es un peñón que el ímpetu socava  
 De enorme caída de agua,  
 Y se estremece y entre bravas ondas  
 Se cimbra y bambolea;  
 Y á la vista aparece y desaparece!  
 Un esfuerzo, un auxilio. ¡Oh, mengua! ¡oh, duelo!  
 Tanto tesoro de valor perdido!  
 Tanta y tanta ilusión tornada en llanto!  
 Oh, pérfido destino! oh, traidor cielo!

Yo escuché la confusa vocería:  
 Yo contemplé el volcán de este castillo  
 Vomitando sin tregua su metralla.....  
 En tanto la campana del gran templo  
 En sonoro compás el aire agita;  
 Y la ciudad inmensa se distingue:  
 Madre desventurada,  
 Que levanta como brazos sus torres; gime,  
 Y sigue las faces de la lucha,  
 Grande en su angustia, en su dolor sublime.

De esa honda arruga de la agreste loma  
 Truenos, llamas y gritos se desprenden,  
 Y ruidos sin concierto  
 De maldición y guerra.  
 Pareció abrirse la vencida tierra  
 Y seguir el combate en el averno.....  
 Así rompe el torrente el alto dique,  
 Esparciendo las piedras y saltando  
 Entre el escombros, haciéndole pedazos  
 Tal el anglo sajón..... penetra, salta  
 Y envuelve en su corriente  
 Los restos, ay! de nuestra brava gente!

Zuazo te miro allí; ya moribundo  
 Distinguiendo arrollada la bandera

Del vencedor al impetu arrogante;  
 Te incorporas, te lanzas furibundo,  
 Batallas como fiera,  
 La recoges, la besas..... y la muerte  
 La encontró intacta y á tu pecho asida,  
 En tu sangre empapada.....  
 Convertida en mortaja del valiente  
 Que luchó para darle triunfo y gloria.....

Lucha, derrota; no, que este recinto  
 A la voz de Gelati y de Colombres,  
 Ardiendo en ira al invasor recibe,  
 Al invasor que cual marina tromba  
 Se levanta en tremendo remolino  
 De esa montaña á la soberbia cumbre  
 Que impávida corona nuestra gente!  
 Era volcán tremendo, vomitando  
 Furioso sus entrañas.....

Cayendo de la altura  
 Y dando tumbos en las altas peñas,  
 A un tiempo vencedores y vencidos  
 Trepaban, se envolvían,  
 Y entre el humo y la sangre descendían  
 A una muerte común rodando asidos.....

¿Quién pintará, batalla de leones,  
 Tus faces mil de gloria?  
 ¿Quién para eternizar esa memoria  
 Piensa tener la entonación de Homero?  
 Bravo, Gelati, Xicotencatl, Cano,  
 Monterde y Pérez Castro..... ancho zodiaco  
 De astros hermosos de la patria mía,  
 Permitid que ante el polvo en que luchaisteis  
 Amante incline la caduca frente.

Tú, el plantel de los ínclitos guerreros,  
 Relicario de honor, nido de glorias;  
 Tú, la cuna feliz de Hércules niños,  
 Almácigo querido de renuevos  
 De mártires y de héroes..... tú alumbraste  
 En tan tremendo día  
 A nuestra patria con hermosos hechos.

¿Es esa hueste, ejemplo de valientes,

La de imberbes donceles, los mimados  
 Ayer por las caricias maternas?  
 ¿Cómo en un tiempo mismo unió el destino  
 Sombras de muerte á su risueña aurora,  
 Y al gozo de la infancia ecos marciales?  
 Mira que la hermosura tu camino  
 Está sembrado de amaranto y rosas;  
 Mira que la ambición en copa de oro  
 Brinda á tu labio encantos y placeres,  
 ¡Oh, juventud! y todo lo renuncias  
 Y con delicia por la patria mueres

Bosque sagrado! sombra de los siglos!  
 Arboles perdurables,  
 Sublimes monumentos del pasado!  
 La eternidad en silencioso vuelo  
 Pasa cuando se agitan vuestras frentes,  
 Que en contacto nos ponen con el cielo.....

¡Oh, tumba de mil héroes! oh, gran templo  
 Abierto al alma y do su Dios se muestra:  
 Acoge la plegaria de ternura,  
 En la tierra en que te alzas majestuoso!  
 Por ellos, por sus bravos, por su gloria,  
 Por sus horas de llanto y de agonía,  
 Permita Dios que cuando alumbre hermoso  
 Otro como este día;  
 El pueblo fervoroso,  
 Rebosando de orgullo y de alegría,  
 Brinda á los héroes nobles ovaciones  
 Coronada de paz, ¡oh, patria mía,  
 Admiración y honor de las naciones!

Septiembre 8 de 1872.

8 Y 13 DE SEPTIEMBRE  
 DE 1847.

INTRODUCCION.

Fué morada de los Dioses  
 Y alcázar de los Virreyes,  
 Hoy las armas y las ciencias  
 Siembran allí sus laureles  
 Con el supremo imperante  
 Que le habita y engrandece.  
 El pueblo llama á ese sitio  
 Bosque de Chapultepec,  
 Y entre ráfagas brillantes  
 En nuestra historia aparece  
 Como un altar gigantesco  
 Que el honor alzó á los héroes  
 Para que sirva de ejemplo  
 A las edades que vienen,  
 Y para decirle al mundo  
 Que si la guerra nos vence  
 La causa de la justicia  
 Cual claro sol resplandece.  
 Es un cerro levantado  
 Sobre peñascos agrestes,  
 Dominando poderoso  
 Vastos llanos, campos verdes,  
 Y olas de lomas, que bruscas  
 Se lanzan del Occidente;  
 Le circundan como guardias  
 Gigantescos ahuehuetes,  
 En cuyas ramas los siglos  
 En un silencio solemne  
 Encantan á los que viven,  
 Brindan sombra á los que mueren;  
 Y aquella grandeza augusta  
 Como en un templo convierte